

**III Trimestre de 2018**  
***El libro de Hechos***

**Lección 7**  
(11 al 18 de agosto de 2018)

---

# **El primer viaje misionero de Pablo**

---

*Rafael Krüger*<sup>1</sup>  
*Wilson Paroschi (Supervisor)*<sup>2</sup>

## **Bosquejo de la lección semanal**

- I. Esfuerzo continuo (Hechos 18:23)
- II. ¿Un nuevo bautismo? (Hechos 18:24 – 19:7)
- III. Verdades del evangelio (Hechos 19:18-20)
- IV. Peligro inminente (Hechos 20:29, 30)

## **I. Esfuerzo continuo (Hechos 18:23)**

En sus viajes misioneros, Pablo no solo predicaba el evangelio a los no cristianos; también acompañaba el desarrollo espiritual de los nuevos conversos y de la iglesia en general. El apóstol lo hizo al volver a Antioquía hacia el final de su primer viaje misionero, pasando por ciudades en las que había predicado al comienzo del trayecto, y “confirmaron el ánimo de los discípulos” (Hechos 14:21, 22).

Su segundo viaje comenzó con la intención de “visitar a los hermanos por todas las ciudades” en las que habían anunciado “la Palabra del Señor” (Hechos 15:36; cf. versículo 41). Algo parecido ocurrió en su tercer emprendimiento misionero, cuando “salió a recorrer en orden la región de Galacia y Frigia, a confirmar a todos los discípulos” (Hechos 18:23).

**Para reflexionar:** ¿Cuánto de nuestras energías estamos empleando para el evangelismo? ¿Y cuánto de nuestras fuerzas están siendo utilizadas para mantener a los nuevos creyentes?

---

<sup>1</sup> Pastor distrital en la ciudad de Munich, Alemania.

<sup>2</sup> Durante más de treinta años se desempeñó como profesor de Teología en la Univ. Adventista de San Pablo, sede Engenheiro Coelho. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento en la Southern Adventist University, en Collegedale, Tennessee, Estados Unidos. Es doctor en Nuevo Testamento por la Universidad Andrews, y realizó durante el año 2011 estudios posdoctorales en la universidad de Heidelberg, Alemania.

## II. ¿Un nuevo bautismo? (Hechos 18:24 – 19:7)

Lucas abre un paréntesis en el trayecto misionero de Pablo para presentar a Apolo, un judío helenista que se había convertido a las enseñanzas de Jesús. Aunque no nos es posible afirmar cuándo Apolo se hizo cristiano, hay indicios de que él no fue un converso reciente. Al fin de cuentas, además de tener conocimiento bastante preciso con respecto a Jesús, él había oído hablar sólo del bautismo de Juan (Hechos 18:25), lo que sugiere que él se habría convertido antes del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Esto, a su vez, explica el motivo por el cual Priscila y Aquila tuvieron que explicarle a Apolo detalles acerca del “camino de Dios” (Hechos 18:26).

Aunque Apolo sea mencionado en varias ocasiones en las cartas paulinas, todas las referencias son posteriores al relato de Hechos 18:24-19:1. Su mención, no obstante, no es en vano, sin servir para el propósito del libro. Además de presentar algo de la historia de un importante evangelista de la iglesia primitiva (cf. 1 Corintios 1:12; 3:4), el informe también sirve de guía para la narración siguiente, que trata acerca del encuentro de Pablo con cerca de doce discípulos (Hechos 19:1-7).

Había semejanzas entre este grupo de discípulos y Apolo. En primer lugar, ambos vivieron al menos por algún tiempo en Éfeso (Hechos 18:24; 19:1). En segundo lugar, todos eran discípulos de Jesús. Finalmente, tanto Apolo como los discípulos habían recibido el bautismo de Juan. Hay, sin embargo, una importante diferencia entre las dos historias. Si, por un lado, Apolo no había pasado nuevamente por el bautismo por agua, el nuevo bautismo de los doce discípulos es una parte crucial del siguiente relato. Entonces, ¿por qué existe esta diferencia, si todos habían recibido el mismo bautismo?

La respuesta a este interrogante la encontramos en el momento histórico en el que el bautismo de Juan fue aplicado. Como ya se ha mencionado, las evidencias indican que Apolo habría sido bautizado *antes del Pentecostés*, tal como Jesús y sus discípulos. En ese tiempo, el bautismo de Juan era el único existente y válido, por lo que Apolo no necesitaba descender nuevamente a las aguas (así como tampoco lo necesitaban los discípulos de Jesús). *Luego del Pentecostés*, el bautismo pasó a ser realizado en el Nombre de Jesús, y a estar asociado con el don del Espíritu (Hechos 2:38; 8:14-17; 10:47, 48). A partir de entonces, el bautismo de Juan (únicamente) no debía ser aplicado a los nuevos conversos. El hecho de que los discípulos de Éfeso pasaran una segunda vez por las aguas parece indicar que ellos habían recibido el bautismo de Juan después del Pentecostés.

Es válido observar que lo ocurrido con los discípulos de Éfeso no era un rebautismo en el sentido estricto del término, pero sí el primer bautismo válido que ellos habían recibido. Algo semejante ocurre cuando alguien bautizado por *aspersión* se convierte en adventista. Esa persona necesariamente necesita ser bautizada por inmersión. Y en este caso no es un rebautismo. Es su primer bautismo siguiendo la norma bíblica para el rito.

**Para reflexionar:** A diferencia de nosotros, los doce discípulos que Pablo halló en Éfeso todavía no habían escuchado hablar del Espíritu Santo. Responde con honestidad: ¿Habría alguna diferencia en tu vida si tú no conocieras al Espíritu Santo? En

otras palabras, ¿cuánto espacio le has otorgado al Espíritu Santo para que actúe en tu vida? ¿Cuál es la relevancia del Espíritu en tu vida?

### **III. Las verdades del evangelio (Hechos 19:18-20)**

El evangelismo entre los gentiles paganos no era una tarea fácil. Al fin y al cabo, había varias barreras que dificultaban la comprensión y la aceptación del evangelio en ese grupo. Posiblemente, los gentiles tenían nociones antagónicas en relación al cristianismo. Por ejemplo, ellos eran politeístas, y el concepto de la gracia inmerecida les era totalmente ajeno. Además, de manera general, los no judíos desconocían el Antiguo Testamento, lo que dificultaba la presentación de Jesús como el Mesías prometido en las Escrituras.

A pesar de estas y otras dificultades más, tanto religiosas como éticas, es posible observar en el relato de Hechos que Pablo no alteró en nada el evangelio para que fuera más digerible o incluso más aceptable para los gentiles. Si por un lado es posible ver al apóstol valiéndose de conceptos conocidos entre sus oyentes para facilitar la comprensión de su mensaje, tal como ocurrió en Atenas (Hechos 17:23, 28); por el otro se nota claramente que los conceptos cristianos se mantuvieron inalterados. Los paganos debían abandonar la idolatría (1 Corintios 10:14; Romanos 1:22, 23), el misticismo y la magia (Hechos 19:19), y todos eran llamados a convertirse al Señor y servir “al Dios vivo y verdadero” (1 Tesalonicenses 1:9).

**Para reflexionar:** Un extremo es volverse intolerante hacia aquellos que piensan de manera diferente, y presentar un evangelio incomprensible a aquellos que no están familiarizados con las Escrituras. El otro, consiste en ser negligente con la verdad, para ser aceptado y distorsionar el evangelio con el objeto de traducirlo. Hay que tener cuidado para no caer en ninguno de estos extremos.

### **IV. Peligro inminente (Hechos 20:29, 30)**

Antes de finalizar su tercer viaje misionero, Pablo invitó a los líderes de la iglesia de Éfeso para un último diálogo. En su discurso, el apóstol convocó a los ancianos a que velaran y cuidaran del rebaño que Dios les había confiado. Este llamado de Pablo no fue pronunciado sin un claro objetivo en mente. Según el apóstol, luego de su partida se levantarían algunas personas como “lobos rapaces” que enseñarían “cosas perversas, para arrastrar a los discípulos en pos de sí” (Hechos 20:29, 30).

Las falsas enseñanzas y las herejías no fueron un desafío sólo para la iglesia en Éfeso. Desde sus mismos comienzos, la iglesia primitiva debió lidiar con problemas teológicos y doctrinarios. Tal vez la cuestión de la circuncisión y el rol de la ley en la salvación sean los más conocidos en la actualidad (Hechos 15:1; Romanos 3:28), pero, sin embargo, había otras herejías que aparecieron en la iglesia, tales como la angeleolatría (Colosenses 2:18); el docetismo (1 Juan 4:1-3), el ascetismo (Colosenses 2:20-23; 1 Timoteo 4:3, 4), entre otras.

Hoy, la iglesia cristiana también se encuentra en peligro ante una enorme gama de doctrinas que son contrarias a las enseñanzas bíblicas. Para encarar este desafío es importante la unidad en la fe, el conocimiento de Cristo y la madurez espiritual (Efesios 4:13). Estos son algunos de los aspectos que Pablo presentó a la iglesia de

Éfeso algunos años más adelante, para que ellos no fueran “niños fluctuantes, llevados por cualquier viento de doctrina, por estratagema de hombres, que para engañar emplean con astucia los artificios del error” (versículo 14).

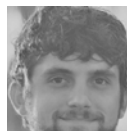
**Para reflexionar:** ¿Estamos bien afirmados en el conocimiento bíblico? ¿O será que ante la menor señal de brisa de doctrinas nuevas –utilizando el lenguaje de Pablo– nuestra fe tambalea?

## Conclusión

Algunos puntos que podrían ser enfatizados en la clase:

- La necesidad de acompañar a los nuevos conversos.
- La diferencia entre el bautismo de Juan que Apolo y los discípulos de Éfeso habían recibido.
- La firmeza y el tacto de Pablo al anunciar el evangelio.
- La existencia de desafíos doctrinarios/teológicos en la iglesia primitiva y en la actual.

*Rafael Krüger*  
Pastor distrital  
Munich, Alemania



*Wilson Paroschi*  
Profesor de Nuevo Testamento  
Southern Adventist University  
Collegedale, TN., EUA



Traducción: *Rolando Chuquimia*  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©